

**EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN LA FORMACIÓN DEL
HÁBITO LECTOR**

Sandra Sánchez García*, Santiago Yubero, Elisa Larrañaga
Universidad de Castilla-La Mancha.

Biblioteca General del Campus de Cuenca

Avda. de los Alfares, 42

Telf.: 969179100 (Extensión 4355)

Correo electrónico: sandra.sanchez@uclm.es

Resumen:

Desde hace varios años las universidades españolas están trabajando en la adaptación de sus titulaciones a las exigencias del nuevo Espacio Europeo de Enseñanza Superior. Este nuevo paradigma educativo se fundamenta en el desarrollo de habilidades y competencias, que han de permitir al estudiante universitario formarse a lo largo de la vida. Dentro de estas competencias, la competencia lectora juega un papel fundamental como eje sobre el que se deben desarrollar el resto de habilidades. En este sentido, el fomento de la lectura entre los universitarios es una de las nuevas funciones que están asumiendo muchas bibliotecas universitarias españolas. La creación de colecciones de ocio, la habilitación de espacios específicos para el descanso y la lectura y, especialmente, la organización de clubes de lectura, como espacio de encuentro e intercambio de experiencias relacionadas con la lectura, son algunas de las iniciativas que se están llevando a cabo para fomentar el hábito lector entre la comunidad universitaria.

Palabras clave: Bibliotecas universitarias, Educación por competencias, Competencia lectora, Promoción de la lectura, Clubes de lectura.

Competencia lectora y alfabetización en información

El auge de las nuevas tecnologías ha favorecido el establecimiento de un nuevo modelo social y cultural, en el que se ha pasado de la supremacía de una cultura textual e impresa a una sociedad construida mediante imágenes audiovisuales. El desarrollo de las nuevas tecnologías y muy especialmente de Internet, como nuevo medio comunicativo, ha modificado sustancialmente, no sólo la forma en la que nos comunicamos sino, sobre todo, las formas de acceso a la información.

La democratización del uso de las tecnologías en todos los ámbitos de la vida cotidiana exige nuevos conocimientos y el desarrollo de nuevas competencias digitales e informacionales, que garanticen el acceso a la información de todos los ciudadanos, al tiempo que ayuden a paliar la denominada brecha digital. Por ello, en la sociedad actual, en la que la información y los conocimientos se acumulan y circulan a través de medios más sofisticados y poderosos, la formación de ciudadanos competentes es un reto que deben asumir las instituciones públicas, siendo imprescindible potenciar la colaboración entre el sistema educativo, en sus distintos niveles y etapas, y el sistema bibliotecario. Desde hace varios años las distintas bibliotecas que conforman el Sistema Bibliotecario Español han asumido estas nuevas funciones a través del establecimiento de distintos programas de *Alfabetización en información* (en adelante Alfin). Estos programas tienen como objetivo desarrollar entre los usuarios las competencias necesarias para poder seleccionar, buscar, organizar, comunicar y difundir información de forma crítica, en diferentes situaciones de su vida, pese a la sobreabundancia de información, a los cambios tecnológicos y a los nuevos soportes documentales. En general, suelen contemplar actuaciones encaminadas a la consulta y manejo de fuentes de información en distintos soportes, elaboración de estrategias de búsqueda, consulta de motores de búsqueda y metabuscadores, manejo de herramientas ofimáticas, etc.

Es evidente que la utilización de las nuevas tecnologías exige nuevos saberes pero, además, es necesario seguir desarrollando la habilidad tradicional de la lectura, ya que, como señala J. A. Millán (2002)¹: “la lucha por comprender y utilizar las nuevas tecnologías digitales exige muchas cosas nuevas, pero presupone las antiguas. Y la más importante de ellas es la lectura”. Esta idea de la competencia lectora como pilar sobre el que deben descansar el resto de competencias está presente en las conclusiones del reciente estudio elaborado por la British Library (2007)² sobre el comportamiento de la denominada “Generación Google”, término con el que se designa a todos los nacidos a partir de 1993 y que se caracterizan por ser personas que, al haber crecido con el fenómeno Internet, se les supone un cierto dominio de todo lo referente a las nuevas tecnologías, sacando el máximo provecho a los recursos de la red. Este informe, que viene a matizar estas suposiciones, señala dos conclusiones

fundamentales sobre cómo serán los investigadores del futuro, aspectos que L. Fernández (2009)³ resume de la forma siguiente:

- a) Se sigue necesitando una buena competencia lectora para no ser analfabeto digital, ya que hay coherencia entre ser un buen lector analógico y un buen lector digital, por lo que la competencia lectora resulta imprescindible.
- b) La Generación Google es muy buena utilizando las tecnologías, pero esta habilidad no nos indica que, necesariamente, sean mejores buscando información, ya que siguen siendo necesarios unos determinados criterios básicos de selección y de evaluación de la ingente cantidad de información a la que se tiene acceso.

Por todo ello, en el desarrollo de cualquier programa de Alfin se ha de tener presente la puntualización que algunos autores hacen al referirse, no sólo a la necesidad de formar ciudadanos capaces de acceder al conocimiento y la información, sino al hecho de “utilizarlos de forma eficaz, reflexiva y responsable, asumiendo la importancia de la reflexión crítica sobre la naturaleza misma de la información, su infraestructura técnica y su contexto e impacto social, cultural e incluso ideológico” (Pasadas, 2008)⁴. Este nuevo enfoque dado a la revisión de la teoría y de la práctica Alfin, en el sentido de que hay que hacer mayor hincapié en el pensamiento crítico, es lo que sin duda lleva implícita la comprensión lectora como elemento clave a lo largo de todo este proceso. La lectura comprensiva, más allá de la simple capacidad para decodificar y comprender literalmente una información determinada, incluye la capacidad de utilizar, comprender, reflexionar e inferir información sobre los textos leídos.

En este sentido, debemos tener en cuenta, además, la otra cara de la moneda, que es el hecho de que el desarrollo de estas tecnologías ha favorecido la creación de nuevas formas de ocio, en apariencia más sugerentes y que requieren menos esfuerzo que la lectura. Esto indudablemente ha provocado el alejamiento, especialmente de niños y jóvenes, de la lectura y ha modificado sus hábitos lectores y sus habilidades respecto a la comprensión lectora.

Este hecho ha quedado reflejado en los resultados de los últimos informes PISA, en los el nivel de comprensión lectora de los alumnos españoles de 15 años ha bajado respecto a informes anteriores y en el que se incide en la idea de que “la lectura y la mejora de la comprensión lectora de los alumnos

españoles debería convertirse en un objetivo del conjunto de la sociedad, en el que se impliquen, además de las autoridades y los agentes educativos, las familias, las instituciones y los medios de comunicación” (OCDE, 2006)⁵.

En este contexto, es necesaria la formación de lectores competentes y críticos, capaces de acceder por sí mismos a los textos pero, sobre todo, han de estar preparados para discriminar con sentido crítico la gran cantidad de información que les llega a través de los distintos soportes. Por ello, las bibliotecas deben ofrecer más que nunca recursos y servicios orientados a la promoción de la lectura y a la formación del hábito lector.

Lectura y Universidad

El desarrollo del hábito lector no debe ser un tema exclusivo de la escuela en edades tempranas, como ha venido siendo de forma tradicional, sino que afecta también a los niveles educativos superiores, ya que la mayor parte de la comunidad universitaria está compuesta por jóvenes que se están formando y para los que la lectura es, o debería ser, una actividad más, ligada al aprendizaje, la formación y el conocimiento.

El *Estudio sobre los hábitos de lectura de los universitarios españoles* (2008)⁶, elaborado por Larrañaga, Yubero y Cerrillo, señala que, para buena parte de los universitarios españoles, la lectura tiene un carácter instrumental, lo que influye en la construcción del hábito lector. Este informe, que cuenta con una muestra de 2.175 alumnos universitarios procedentes de doce universidades españolas muestra que sigue habiendo un porcentaje importante de estudiantes universitarios no lectores (11,9%) y de falsos lectoresⁱ (23,7%). Este estudio, que nos ofrece datos cualitativos sobre las tendencias lectoras de la población universitaria, evidencia la necesidad de no descuidar la formación del hábito lector y el desarrollo de la competencia lectora entre los universitarios.

En 2007 se crea la Red de Universidades Lectoras, formada por 15 universidades de España y Portugal, con el objetivo de intentar contrarrestar las carencias en lectura que presentan los universitarios. Las iniciativas llevadas a cabo de forma cooperativa por esta red, pretenden potenciar el

ⁱ Este estudio contempla la categoría de falsos lectores para referirse a aquellos sujetos que han dado respuestas inconsistentes en su comportamiento lector, mostrándose lectores en una variable, pero no lectores en otra.

hábito de la lectura y la escritura entre los universitarios, no sólo como herramienta de trabajo, sino también como vehículo de promoción integral. Algunas de las iniciativas llevadas a cabo por esta red guardan una estrecha relación con la biblioteca y el papel que ésta ha asumido en los últimos años, en cuanto a la promoción de la lectura.

Las bibliotecas universitarias, tan implicadas en tareas de formación y alfabetización informacional, no pueden descuidar la formación lectora de sus usuarios, ya que la lectura se convierte en una práctica imprescindible para acceder al conocimiento. Por ello, en los últimos años, muchas bibliotecas han comenzado a considerar la lectura recreativa y la promoción de la lectura como un ámbito más de su actividad, adaptando tanto sus colecciones como sus servicios. Entre las actuaciones llevadas a cabo destacan la creación de colecciones de ocio, a partir de la adquisición de libros de lectura atractivos centrados en temas actuales y de diversos géneros, la creación de espacios específicos para la lectura recreativa o la implantación de espacios web, básicamente a partir de tecnologías 2.0, desde los que se promociona la lectura a través de la recomendación de libros y el intercambio de opiniones entre los participantes. Todas estas actividades, que están encaminadas, básicamente, a ofrecer lecturas atractivas y de calidad a los usuarios, se completan con la puesta en marcha de clubes de lectura, que ofrecen la posibilidad de comentar las obras, contribuyendo así, no sólo a fortalecer el hábito lector de los estudiantes universitarios, sino su espíritu crítico y su capacidad de reflexión.

Panorama actual de los clubes de lectura universitarios

La importancia de los clubes de lectura en el ámbito universitario radica, principalmente, en su definición como un espacio integrador en el que entran en contacto, en torno a un mismo objetivo, distintas personas con edades, inquietudes, hábitos y gustos de lectura diferentes, siendo precisamente la diversidad de perfiles de los participantes uno de los elementos más enriquecedores de esta iniciativa. Además, queremos destacar las posibilidades que ofrece como espacio de encuentro en el que se comparten no sólo lecturas, sino también opiniones, experiencias e inquietudes, que no sólo contribuyen a la promoción de la lectura, sino que dotan a las sesiones de

un importante elemento socializador, a partir del cual se favorece la formación integral de los universitarios

La puesta en marcha de clubes de lectura ha sido una de las primeras iniciativas que, en cuanto a promoción lectora, se comenzó a poner en marcha en las bibliotecas universitarias españolas, siendo actualmente una actividad que ofrecen de forma consolidada cada vez más universidades. Por ello, en este trabajo hemos querido ofrecer una visión general del panorama universitario nacional, en cuanto a la puesta en marcha de clubes de lectura se refiere. Para esta aproximación hemos contado con la colaboración de REBIUN y los medios de comunicación interna de la red, a través de los cuales se ha informado a los directores de las distintas bibliotecas universitarias de este estudio. A través de ellos se ha difundido un cuestionario, cuyo objetivo principal era recopilar información detallada y actualizada sobre los clubes de lectura vinculados a las universidades. A nuestra solicitud contestaron un total de 15 universidades de las 71 que integran la red. Las respuestas obtenidas coincidían, en gran medida, con la información recogida en la bibliografía consultada.

Los datos obtenidos de este cuestionario evidencian, por un lado, el aumento progresivo de este tipo de actuaciones en el ámbito universitario, aunque su implantación varía notablemente de unas universidades a otras, siendo significativo que, aunque su organización no parte en todos los casos del servicio de biblioteca – ya que depende en algunos casos orgánicamente de vicerrectorados, facultades e incluso, personal externo – , éste siempre colabora de forma activa en la gestión y difusión de las lecturas. Igualmente, aunque el perfil de los participantes varía y se oferta, en líneas generales, a todos los usuarios, la mayoría coinciden en centrar sus esfuerzos en acercar la lectura y fomentar el hábito lector, especialmente, entre el alumnado. En algunos casos se incentiva su participación con la obtención de créditos de libre configuración. Finalmente, aunque el número de títulos leídos al cabo del curso académico no es homogéneo y, por lo tanto, se dan distintas frecuencias en la celebración de las sesiones, todos coinciden en señalar la importancia de que estas reuniones no tengan una duración superior a las dos horas y cuenten con una participación máxima de 25 personas (en algunos casos debido al éxito obtenido por la iniciativa, el club de lectura se ha desdoblado en distintos grupos).

Algunos de los aspectos que comparten la mayoría de los clubes de lectura analizados es la difusión de esta actividad a través de la red, contando la mayoría de ellos con una página web propia e, incluso, blogs y foros virtuales, en los que se continúa, no sólo con la labor de promoción de las lecturas seleccionadas sino, además, como plataforma de intercambio de opiniones y recomendación de lecturas. En esta línea queremos destacar la creación de clubes de lectura completamente virtuales, como es el caso de la Universidad de Extremadura, la Universidad Complutense y, especialmente, la UNED. En ellos, la labor de dinamización y, sobre todo, los aspectos más socializadores, ceden prioridad a la necesidad de llegar al mayor número de usuarios posibles. Finalmente, en todos los casos, la programación de actividades complementarias, como son: los encuentros con autores, presentaciones de libros, cine-forum, rutas literarias o exposiciones, completan la oferta cultural, que suele ampliarse a toda la comunidad universitaria.

Más allá de la lectura recreativa: La experiencia del Club de lectura del CEPLI (Universidad de Castilla-La Mancha)

En febrero de 2002 se pone en marcha el Club Universitario de Lectura del CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha, como una actividad más enmarcada dentro de las actuaciones que sobre animación y promoción lectora se ofertan desde este centro.

Pionero en el ámbito universitario, este club de lectura nace con el objetivo de compartir la experiencia y el tiempo de la lectura entre los distintos miembros de la comunidad universitaria aunque, desde un primer momento, nuestra mayor preocupación ha sido acercar la lectura por placer a los alumnos de las distintas titulaciones que se imparten en el campus de Cuenca, ciudad donde tiene su sede este centro.

Desde sus inicios hasta el momento actual, en el que atraviesa una fase de especial aceptación entre la comunidad universitaria, el club de lectura se ha encontrado con distintos obstáculos y dificultades a los que ha ido adaptándose y tratando de resolver en el transcurso de estos años.

La primera dificultad, que ha marcado en gran medida las decisiones tomadas por los coordinadores del club de lectura en este último curso académico, ha

sido la falta de participación y motivación por parte del alumnado, siendo muy escasa hasta que se gestionó la convalidación por créditos de libre configuración. Esta iniciativa, que ya se había tomado en otras universidades, no sólo para incentivar la implicación de este colectivo en los clubes de lectura, sino en otras actividades, hasta el momento voluntarias, como las vinculadas con la representación y asociacionismo universitario, las prácticas deportivas, e incluso, dentro de la propia biblioteca, en la oferta de formación de usuarios y programas de Alfin, ha supuesto un aumento notable del número de participantes y, también, de su implicación activa en el desarrollo de las sesiones.

Otra de las cuestiones planteadas desde el principio de la puesta en marcha del club de lectura, fue la necesidad de establecer un sistema de comunicación más fluido entre los distintos participantes del club, de manera que la actividad no se limitara al intercambio de opiniones y comentarios sobre las lecturas en las reuniones periódicas. Así surge la idea de la creación de un blog. A través de esta herramienta cualquier persona puede estar informada sobre los libros que se van leyendo, así como leer noticias o actividades relacionadas con las reuniones, pero, además, los participantes del club de lectura tienen a su disposición este instrumento como plataforma de comunicación.

A pesar de las adaptaciones que se han ido realizando en cada periodo, dos constantes se han mantenido inalterables. En primer lugar, la elaboración de los denominados “Cuadernos del Club Universitario de Lectura”, en los que se recoge información básica sobre el autor y la obra, críticas destacadas y todos aquellos aspectos que se consideran de interés, tanto para la lectura, como para el transcurso de las sesiones. Materiales que son valorados de forma muy positiva por todos los participantes y que son un instrumento de apoyo fundamental para el desarrollo de las sesiones.

Y, sobre todo, la idea de que estas sesiones de lectura pueden adquirir una dimensión más enriquecedora que el simple entretenimiento, permitiendo, además, el desarrollo del pensamiento crítico de los asistentes, a partir de la reflexión y al debate, cuando las lecturas motivan a ello. En esta línea, se han seleccionado lecturas que tratan temas de actualidad, como la violencia de género, la globalización o la migración. A partir de ellas se han planteado actividades orientadas al debate, la crítica y la reflexión, en las que utilizando los grupos de discusión establecidos en las sesiones, se han desarrollado

investigaciones en las que el punto de partida ha sido la literatura y la lectura “como herramientas de sensibilización, y por qué no de prevención” (Navarro y Yubero, 2004)⁷.

Conclusiones

Las bibliotecas universitarias españolas han tomado parte activa en la promoción de la lectura entre la comunidad universitaria. Considerando la lectura como el elemento básico sobre el que deben asentarse el resto de actuaciones de formación y alfabetización que, de forma cada vez más generalizada, se ofertan dentro de los programas de formación de usuarios.

Así, el fomento de la lectura entre los universitarios se entiende como un objetivo fundamental para la formación integral del alumnado, considerándose el desarrollo de la capacidad lectora como un elemento educativo clave y, por tanto, una habilidad necesaria que se debe potenciar y reforzar también desde la biblioteca. Además, todas las iniciativas puestas en marcha en los últimos años, en relación con la promoción de la lectura, vienen a conformar el compromiso del servicio de biblioteca con la difusión de la cultura y la dinamización de la vida académica.

Referencias bibliográficas

1. MILLÁN, J. A. “La lectura y la sociedad de la información”. Primeras noticias: literatura infantil y juvenil, 2002, n. 187, p. 19-27.
2. BRITISH LIBRARY. Information Behaviour of the Researcher of the Future [en línea]. [Consulta: 20 de junio de 2009]. Disponible en: <http://www.ucl.ac.uk/infostudies/research/ciber/downloads/>
3. FERNÁNDEZ, L. Lectura y competencias del ciudadano. Cuenca: CEPLI, 2009. ISBN: 978-84-8427-673-9.
4. PASADAS, C. “Multialfabetismo y alfabetización informacional crítica”. En: Brecha digital y nuevas alfabetizaciones: El papel de las bibliotecas. Madrid: Universidad Complutense, 2008 [en línea]. [Consulta: 22 de junio de 2009]. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/biblioteca/0Libro.pdf>
5. OCDE. PISA 2006: Informe español [en línea]. [Consulta: 20 de junio de 2009]. Disponible en: <http://www.mec.es/multimedia/00005713.pdf>

6. LARRAÑAGA, E, YUBERO, S. y CERRILLO, P. Estudio sobre hábitos de lectura de los universitarios españoles. Madrid: Fundación SM, 2008. ISBN: 978-84-675-2439-0

7. NAVARRO, R.; YUBERO, S. "Historias de vida-Historias de ficción: Valores y creencias en torno a la violencia contra la mujer en el contexto de un club de lectura". En: Valores y lectura: Estudios multidisciplinares. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, p. 173- 233.
